



artículos

Ballet Danza Teatro Circo Humor Catálogo Comercial Escenotecnia

BUSCAR POR:

Publicadas

BUSCAR

- I INICIO
- I CARTELERA
- I CATALOGOS DE ARTISTAS
- I PREMIOS NACIONALES
 - DANZA
 - TEATRO
 - HUMOR
- I AGRUPACIONES
- I CONVOCA TORIAS
- I INSTITUCIONES
- I ESCENARIOS
 - TEATROS
 - SALAS Y CINES TEATROS
 - ESPACIOS
- I ALTERNATIVOS
- I EVENTOS
- I PUBLICACIONES
- I ESPECTACULOS
- I ACTUALIDAD
- I ARTÍCULOS
- I ENTREVISTAS
- I CRÓNICAS DE VIAJE
- I ESCENA DEL MUNDO
- I EFEMÉRIDES
- I GIRAS
- I TEXTOS TEATRALES
- I POR LA ISLA
- I GALERÍA
- I SITIOS RELACIONADOS

ESTORINO: ENTRE EL MITO Y LA LEYENDA

Por: Osvaldo Cano

11 de Abril, 2006

Entre los monumentos literarios nativos hay uno que seduce con especial persistencia a nuestros autores, me refiero a **Cecilia Valdó**. La novela de Cirilo Villaverde ha propiciado que valiosos creadores la tomen como punto de partida para entablar un diálogo con sus contemporáneos. Ese es el caso del prominente dramaturgo Abelardo Estorino, quien retorna a la cartelera teatral, gracias al reestreno de **Parece blanca**, con un elenco de la Compañía Hubert de Blanck.

Parece blanca es mucho más que una ingeniosa traslación del texto narrativo al ámbito dramático. El propio Estorino se encarga de darnos la clave al calificarla de «versión infiel de una novela sobre infidelidades». Lo cierto es que en esta fábula, que renuncia a la linealidad, el dramaturgo se adentra en varios de nuestros mitos persistentes. Uno de ellos es el de la mulata, criatura voluptuosa y sensual, Venus cobriza capaz de hipnotizar con sus encantos. El otro, el del criollo sibarita, despreocupado gozador que deviene en símbolo sexual.

Humor, ironía, un toque paródico, el sabroso juego intertextual que el autor entabla con **Electra Garrigó**, el expreso subrayado en la temática del incesto, la doble moral y el tema del racismo, son otros de los encantos de la pieza. En ella Estorino recalca una y otra vez la estirpe literaria de sus criaturas y hace visible el fatal destino de sus protagonistas. Estos, a causa de su naturaleza ficcional, han de vivir recurrentemente una existencia desdichada. Tal eventualidad los iguala a los antiguos héroes trágicos, aunque aquéllas divinidades tutelares e inflexibles ceden el paso a los designios del novelista. Con todo y su conciencia crítica, a pesar de que son capaces de distanciarse de la trama, e incluso de llamar la atención sobre la condición ilusoria del acontecer, los personajes continúan siendo fieles a sus pasiones y terminan cometiendo idióticos errores.

Estorino, en rol de director, concibe la escena como un ámbito deliberadamente desordenado, hasta caótico. Muebles y objetos diversos irán luego contribuyendo a sugerir las coincidencias o desigualdades, según el caso, de los diferentes recintos donde se verifican los acontecimientos. La puesta, la concepción escenográfica, el vestuario y los movimientos, guardan estrecha relación con la estructura discontinua y la vocación distanciadora proveniente del texto teatral. Esa intención de analizar, de poner sobre el tapete varias de las contradicciones, los dilemas y hasta mezquindades que sobreviven, cual costra tenaz en el presente, es uno de los mayores méritos del montaje.

Las composiciones, los movimientos coreografiados, la capacidad de hacer pensar de un modo inteligente y ameno, se cuentan también entre los puntos fuertes del espectáculo. A esto hay que sumar una banda sonora, a cargo de Juan Piñera, audible en sordina y que, de un modo tenue, sutil, leve, va recreando un clima de falso sosiego, de tempestades a punto de desatarse. El vestuario, de Carlos Repilado, es gráfico y respeta en lo

fundamental las anotaciones del autor.

Para el reestreno Estorino renovó el elenco. Jóvenes intérpretes y actores experimentados coinciden sobre las tablas. Entre ellos sobresale la imagen adusta, el modo parsimonioso, la faena que realiza Osvaldo Doimeadiós para poner de relieve, con organicidad y eficacia, el mundo interior de Cándido Gamboa. Amada Morado combina sabiduría y oficio, alcanza muy buenos momentos en la breve parodia de Clitemnestra y

nos devuelve una imagen creíble de la madre sobreprotectora y cómplice. Pepe Ronda afronta su rol con soltura, trabaja con acierto la arista procaz y hasta libidinosa de Leonardo, consiguiendo un buen desempeño. Judith Carreño labora con corrección, tiene momentos de intensidad dramática que sabe explotar y mejora considerablemente en las postrimerías del espectáculo. María Elena Soteras construye, sobre la base de un atinado lenguaje corporal y la exploración en el mundo interior de Charo, una cuidadosa caracterización. Nieves Rivalles da vida a una sincera y estilizada Chepilla. Monse Duany acomete con una inteligente mezcla de mesura y pasión el difícil personaje que le es encomendado. Esteban León lleva adelante su papel mostrando, con sinceridad, sus anhelos y frustraciones más acusadas; en tanto que Marcela García adereza a Isabel con atinadas dosis de arrogancia y rudeza.

Con **Parece Blanca**, Estorino pone el dedo sobre la yaga al desenmascarar comportamientos hipócritas y espejismos ancestrales que sobreviven a la hora. El reestreno que, en honor a la verdad no posee el brillo de las funciones inaugurales de 1994, confirma la utilidad y vigencia de la pieza, al tiempo que pone de relieve la lozanía de un creador legendario que, gracias a textos como **Morir del cuento**, **Vagos rumores** o **Los mangos de Cañán**, se ha afianzado como uno de los mejores dramaturgos cubanos de todos los tiempos y que ha devenido en vigoroso e imaginativo director.

Fuente: www.jrebelde.cu

[Recomienda este artículo a un amigo](#)

© 2004. "CUBAESCENA". Consejo Nacional de las Artes Escénicas

Editora General y Webmaster: [Mónica Alfonso](#)

Diseño: Irelio Alonso

Programación: Indira Izquierdo

www.cubaescena.cult.cu